

LIBROS

Don Manuel o la tristeza de España

Varios críticos (Alfaro, Valencia) han comparado la escritura de Bernardo Víctor Carande con la de Azorín. No les falta razón, y nosotros mismos lo hemos hecho así (número 740). Esto es sobre todo perceptible en su segunda novela, "Don Manuel o la agricultura" (Destino), más aún que en la primera, "Soroeste", (Destino).

Aquí está presente el dolorido sentir en la primera tranquila y luego dramática peripecia vital de don Manuel, abogado zorrista de Palencia. Cuando comienza la historia (en 1885) "aún la amargura no ha hecho presa en él". Eso vendrá luego, tras las muertes sucesivas de su mujer e hijos. El libro da cuenta fiel del proceso, que recuerda en algo al del barojista Andrés Hurtado de "El árbol de la Ciencia". Pero don Manuel ante su tragedia no se suicida. No tomará aconitina cristalizada de Duquesnel, sino que se va al campo. Deja su concurrido bufete de la calle Mayor palentina por el solitario caserío de la extremeña Dehesa del Amparo...

En cierta manera, la vida de don Manuel tiene algo de la vida de los Carande, Carrión, Palencia, Higuera, Almendral (aquí acaso Almenara)... Bernardo V. Carande ha buceado en el pasado con pasión de historiador a la busca de sus señas de identidad y, a la vez, ha reconstruido o recreado ese pasado en los introitos azorinianos de sus capítulos, puntuados con el dato exacto de los viejos documentos y escrituras familiares y las frases de la historia como lema del capítulo. En la obra hay un como costumbrismo retrospectivo, una revivificación de la cotidianeidad de la Restauración. Y hay también mucha opinión del autor y mucha protesta sorda y regeneracionista por el abandono del campo. La historia de la tenencia agrícola, dirá, ha sido escasamente agraria. De ahí esa "revolución paisana" de que hablaba recientemente a Javier Oliva en "Informaciones de Andalucía" (10-III-77). Dice allí Carande: "En España no existe la literatura agraria, simple-

mente porque no se lleva. Yo, madrileño, he tenido la triste experiencia de ver cómo el madrileño desprecia al campesino, llamándole cateto y paleta". La ignorancia de Madrid y las capitales por el campo (ignorancia que cuando se rompe es para llenarlo de plástico y transistores) es paralela a un fenómeno de geocentrismo que ha señalado Julio Caro y que también está aquí ("El español provinciano tiene tendencia a sobrevalorar su región y desconocer las restantes").

No es ése el caso de Carande (agricultor en Badajoz) ni el de su don Manuel, que nos pasa por un Madrid casi de hemeroteca y que cada domingo re-

corre en berlina los viejos pagos familiares, dados en alquiler. Son estos campos muy pequeños al lado de aquellas grandes fincas extremeñas a las que accederá por su matrimonio. Don Manuel seguirá en ello un camino semejante al de aquel afrancesado Alcolea que emparenta con los Bejarano, terratenientes de "Suroeste". Los modos de cultivo, medio siglo después, se mantienen idénticos "dejándose llevar por la inercia, una constante campesina". Si acaso, el abandono del campo es aún mayor y la Dehesa del Amparo bien pudiera llamarse del Desamparo. El campo es sólo un lugar de paso: para las aves migratorias que tienen allí su

estación y para los contrabandistas, sorprendidos como sombras móviles en la todavía indecisa luz de la madrugada caminera hacia el vecino Portugal... Las fincas de la Desamortización están ya hipotecadas y el trigo de un año empalma en los doblados con la cosecha del siguiente...

La historia, tácita o explícita, está aquí. Y eso es lo que cabía esperar en quien tiene tan ilustre genealogía. La historia de la lenta frustración progresista, "el pabito que un día fue antorchita política"; la vida mortecina de un republicano que decae a la par que decae físicamente su exiliado jefe. Cuando el caloso comisario viola aquella carta que el temible revolucionario de París dirige a su correligionario palentino, se lleva una sorpresa: le recomienda dormir la siesta del lado derecho, para que su corazón trabaje menos...

La siesta nacional estaba próxima a terminar cuando acaba esta historia triste y hermosa que nos relata Carande. Don Manuel, el abogado progresista palentino que matrimonió con rica heredera pacense, muere un soleado día de enero de 1927: "no llegó a conocer el nylon". ■ VÍCTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

QUINO

HONDA REPERCUSION DE UN SUCESO EN MI SUBCONSCIENTE

En circunstancias en que yo, Omar H. Garuti, de profesión periodista, transitaba normalmente por los 5 años, al llegar a la intersección de la citada edad con mis primeras letras, protagonicé un altercado con mis padres. De resultas del mismo recibí diversos coscorriones, sin oficio de salida, en la región craneana... El hecho se originó cuando ante la sorpresa de mis progenitores, dado que nada hacía presumir mi actitud, extraje de entre mis ropas un lápiz de grueso calibre con el que, sin mediar palabra, descerrajé sobre la pared del living el nombre de una profesión femenina declarada ilegal.



La China de Mao y el Reino de Dios

Los temas del Tercer Mundo no han preocupado excesivamente en España, pues para terceros mundos estábamos nosotros con toda nuestra problemática y quitándonos los palos de encima. El vacío de publicaciones especializadas sobre temas es, y sigue siendo, grande en nuestro país, aun cuando la explosión editorial de los últimos años haya abierto nuevos intereses y con ello nuevos horizontes. De todas formas, no han faltado grupos de personas que, por un motivo u otro, se han dedicado a estos temas. Prácticamente desconocida del público, incluso de aquellos que nos hemos sentido más atraídos por el metabolismo de las ex colonias, se encuentra una publicación que, por otro lado, mantiene un nivel de información y análisis que la colocan posiblemente como una de las mejores de su género, y que ofrece una excelente información sobre la realidad social y política del convulsionado cosmos de las naciones subdesarrolladas. Me refiero a Misiones Extranjeras, publicación que, como indica su nombre, inicialmente es de, por, y para, misio-



Mao Tse-tung.

neros, pero que no tiene nada que ver con el estereotipo que la mayoría de las personas hemos prefigurado respecto a los negritos y el cura de sotana blanca y salacof del mismo color. Misiones Extranjeras (1) dedica una parte de su contenido a temas estrictamente religiosos, sobre los que ni voy ni puedo opinar, pero juntamente a esa temática, e incluso de modo primordial, se dedica al estudio de los problemas del subdesarrollo, incluido el hecho revolucionario. Algunos número dedicados al padre Las Casas, Sudáfrica o las ex colonias portuguesas, ofrecen unos análisis y una documentación que puede ser la mejor que se nos presenta en España. El último número está dedicado a la República Popular China.

Todavía tenemos que soportar algunos días al año el que niños con denigrantes huchas de ciudadanos del Tercer Mundo se nos acerquen y nos pidan para los "chinitos". En mi infancia recuerdo haber desde recogido papel de plata y sellos, también para los chinitos, como haber suscrito por cuatro perras gordas con el compromiso de que se bautizaría a un chinito, al que se le pondría el nombre de Juan.

China fue, como se recuerdan los redactores de Misiones Extranjeras, el sueño del "siglo de las misiones", pero desde hace más de treinta años. ¿Todo se vino abajo? ¿O empezó de nuevo? ¿Fueron las fuerzas del mal las que arrasaron los mejores valores del Evangelio? ¿O fue la fuerza del Espíritu la que tuvo que venir a quemar y purificar actitudes y lecturas del Evangelio poco o nada evangélicas? ¿Es el entierro de la Iglesia o su recuperación en el Reino de Dios? ¿Es el peligro amarillo o la esperanza roja? Estas y otras reflexiones son expuestas de un modo explícito para motivar la confección de una monografía sobre China, la mis-

(1) Publicado por el Seminario Nacional de Misiones Extranjeras, Feirer del Río, 17. Madrid.

Prévert: El final de la aventura de sentir

De Prévert se dijo que robó la poesía a las academias y la devolvió a la calle. Todas las academias se vengaron reconociendo insuficientemente el valor poético del autor de *Paroles*, considerándolo casi siempre como un curioso impertinente introducido en el mundo de los poetas homologados por la puerta de servicio. Los antólogos tardaron en admitir a Prévert en las hornacinas, junto a los grandes poetas franceses del siglo: Apollinaire, Valéry, Saint John-Perse, Eluard, Aragon, Michaux, Supervielle, Cocteau. Quien más quien menos, todos esos grandes poetas oficiaron dentro de las convenciones de una Poesía con mayúsculas, y asumieron el papel de sumos sacerdotes con la gravedad requerida por los cánones de la cultura entronizada. En cambio, Jacques Prévert era un jugueteo "voyeur" de los sentimientos y las actitudes, y nunca se consideró miembro de ninguna iglesia poética, fuera la iglesia bajo el sol rojo de Aragon o la iglesia blanda y sumergida de Cocteau. Callejero e impulsivo, Prévert fue del surrealismo juvenil a la poesía "comprometida" en un recorrido similar al de Eluard o Aragon y, como ellos, de la etapa surrealista conservó la constante gimnasia del lenguaje cuestionado. Cuando se publica *Paroles* en 1949, Prévert se pone de moda entre la izquierda francesa y europea, y con esta obra entrará clandestinamente en la Universidad española de los años cincuenta, en la que Prévert sonó como sonaban Hernández, Neruda, Alberti, Blas de Otero o Celaya. Aquí se leyó un Prévert antifascista y obrerista, populista por todos los poros, y no se apreció lo suficiente la irónica retina surrealista del autor de *Spectacle*, *La Pluie et le beau temps*, *Histoires et d'autres histoires*, *Des Bêtes*, *Lettres des Iles Baladar*. Mientras la Universidad residencial española leía un Prévert necesariamente politizado, los radioyentes del país escuchaban su poema *Les feuilles mortes*, con música de Kosma, y nadie asoció el poema del amor y del tiempo con el poeta rojo propagador de esperanza antifascista. En esa maravilla de comunicación poética popular que es *Las hojas muertas*, colaboraba el músico Kosma, el autor de la música de fondo de Calle Mayor de Bardem, perteneciente a aquella internacional de la vanguardia más o menos roja de la Europa de los años cincuenta.



Jacques Prévert en 1967.



Hay un Prévert poeta de libro, un Prévert poeta cantable y también un Prévert con presencia inexcusable en la historia del cine como guionista de Jean Renoir (*Une partie de campagne*, *Le Crime de Monsieur Lange*), de Marcel Carné (*Drôle de drame*, *Quai des brumes*, *Les enfants du paradis*, *Les Portes de la nuit*), de Grimault (*La Bergère et le Ramoneur*) y de su hermano Pierre (*L'affaire est dans le sac*, *Adieu Leonard*, *Voyage surprise*). Tanto en sus poemas librescos o cantados como en su cine, permanecen las constantes del lirismo, de la ironía ante los absurdos de la organización social, el populismo, la captación de una realidad en la que la felicidad y la desdicha pugnan en una dialéctica fatal. Pocos poemas resumen mejor su filosofía y sus recursos lingüísticos como *Le combat avec l'ange*:

"Nada hay que hacer,
todo está combinado de antemano,
la pelea está trucada,
y cuando aparezca sobre el ring
rodeado de relámpagos de magnesio
entonarán erguidos el 'Te Deum',
y antes de que te hayas levantado de la
[silla

te lanzarán las campanas a pleno vuelo,
te lanzarán al rostro la esponja sagrada
y no tendrás tiempo de volarle en las
[plumas;

se echarán sobre ti
y te golpearán por debajo de la cintura,
y te derrumbarás
con los brazos estúpidamente en cruz
sobre la lona,
y jamás podrás hacer el amor".

Prévert ha muerto en París a los setenta y siete años de edad, considerado como el compañero de Aragon en la capitania de una estética poética que fue vanguardia en los años treinta y cuarenta, en los últimos años insuficientemente valorada como una simple arqueología sentimental de la generación que vivió las últimas posibles aventuras del músculo, la palabra y la imaginación. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

ma China que convirtió en sueño la idea de evangelizar esa casi cuarta parte de la Humanidad y que un buen día puso de patitas en la calle al nuncio apostólico, no dejando prácticamente nada de lo construido por la Iglesia, pero que, como se reconoce en Misiones Extranjeras, "Hay otra Iglesia para la que Dios está actuando en China y su Reino tiene algo que ver con la revolución instaurada por Mao. A los cristianos que así piensan —dicen—, la realidad de la China actual les presenta un desafío fascinante. Les resuelve esquemas de evangelización, les rejuvenece sus ideas sobre la misión y les hace asomarse, con temblor e ilusión, a descubrir y adorar al Señor de la Historia que nació donde nadie esperaba, chocó contra los sistemas establecidos y sigue actuando libre como el viento" (Juan 3.8).

La totalidad de los artículos son traducciones, aunque algunos se encuentran completados y ampliados con notas y bibliografías procedentes de la redacción, y buena parte del material procedente de un seminario Ecueménico que se ha celebrado en Båstad, Suecia, siendo tratados los siguientes temas: China y las Iglesias en un mundo que se unifica, "La nueva China y el nuevo conocimiento", "El hombre nuevo en China", "Ética maoísta y tradiciones judeocristianas", "El credo de Chou En-Lai", "Mao Tse-Tung y el buen samaritano" y "El Vaticano y China", tema este último ya más conocido en España y en TRIUNFO. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO

Poesías completas de Konstantino Kavafis

La edición de las Poesías Completas de Konstantino Kavafis (Libros Hiperión, Madrid, 1976) puede desde luego calificarse de acontecimiento editorial. Kavafis (1863-1933) es el primer poeta griego contemporáneo cuya obra adquiere una dimensión internacional. Fue educado en Londres y conocía a la perfección varios idiomas. Aunque durante su vida no se preocupó de la difusión de sus poemas, los dejó perfectamente ordenados para su publicación.

El motivo central de su poesía es el culto a la belleza, culto que se realiza y consume a través de la experiencia erótica. A pesar de que su poesía está caracterizada por un tono distante, aconfesional, Kavafis no vaciló en poner de manifiesto el carácter homosexual de su

amor. En sus poemas proclama la belleza, sensualidad y erotismo de los cuerpos que se aman. Hay, a simple vista, dos grupos de poemas, unos basados en un hecho o anécdota de la historia griega, y otros que expresan directamente un pensamiento o sentimiento del poeta. Es muy probable, sin embargo, que si su autor los hubiese concebido como radicalmente distintos, hubiera, al ordenarlos, separado ambos grupos. Prefirió seguir un criterio cronológico y dejarlos entremezclados. Esta consideración, junto con el análisis de los poemas, nos llevan a considerar el hecho histórico sobre el que surge y se construye

su cinturón doble ostenta zafiros y amatistas, sus sandalias, sujetas con cintas blancas, lucen rosadas perlas".

No obstante, termina el poema:

"... Así los alejandrinos corrían a la fiesta, y se entusiasmaban y aclamaban, en griego y en egipcio y algunos en hebreo, arrebatados por la fascinación del espectáculo, aunque muy bien sabían el valor de esas cosas, el sonoro vacío de aquella realza".

descendiente por su madre de una familia de oficiales. Fue discípulo de Aristocleito en Filosofía, y de Paros en Retórica. En Tebas los sagrados libros estudió. Y de Arsinoe escribiera la historia. Eso al menos permanecerá. Pero lo más precioso lo hemos perdido: su belleza, perfecta como una visión de Apolo".

Kavafis tiene la capacidad de introducir un elemento de sorpresa completamente inesperado. En este poema ha sido el lamento por la belleza perdida. En "Esperando a los bárbaros" (p. 28) presenta a la multitud a la espera de un acontecimiento que finalmente no se produce. El poema termina con los siguientes versos: "¿Y qué será ahora de nosotros sin bárbaros? Quizá ellos fueran una solución después de todo". Está claro por el tono del poema que no se trata tan sólo de una posibilidad real ocurrida hace siglos, sino de una experiencia personal universal. No son, pues, ninguno de los poemas aquí transcritos, poemas históricos propiamente dichos. Parece indudable que el autor ha encontrado en ellos la vía ideal de expresión de su tributo a la belleza.

Ciertamente, cuando los sentimientos del poeta no se encauzan a través de la anécdota histórica, su poesía se hace más personal. Pero el tono sigue siendo de enorme distancia (las personas verbales más frecuentes son la segunda y la tercera). Más que de confesiones, se trata, muchas veces, de declaraciones. Este es el final de "El año vigésimo quinto de su vida":

"Pero sobre todo, no se engaña. Aunque a veces le es indiferente. Sabe perfectamente lo que arriesga, se ha hecho a la idea. Es probable que esa vida que lleva lo conduzca a un fatal escándalo".

Distancia y apasionamiento, nuevamente, como en "Reyes alejandrinos", dos notas esenciales de la poesía de Kavafis.

A pesar de que el tema emparenta la poesía de Kavafis con la de Cernuda, el tono es totalmente distinto. Para terminar, transcribiré el primer poema del libro, "Deseos" —también tema cernudiano—, que para Kavafis es sinónimo de insatisfacción. El deseo no realizado, como la belleza perdida o muerta, es fuente de lamento, no de dulce y nostálgico lamento, sino arre-

(Sigue en la pág. 60)



el poema como un bello y bien manejado soporte de los sentimientos del poeta. Kavafis logra una gran perfección en este tipo de poemas; a través de la anécdota histórica puede manifestar con la contención, distanciamiento o ironía que le caracterizan, su apasionado culto a la belleza.

"Reyes alejandrinos" (p. 50) constituye un hermoso ejemplo de esta perfección. La descripción de Cesarión es sobria, exacta:

"Cesarión está de pie algo más adelantado, vestido de seda rosa, sobre su pecho lleva un ramo de jacintos,

Pero, al contrario de lo que sucede con la poesía del desengaño barroco, el valor de la belleza se rescata por encima de su inutilidad y su caducidad. Ese es el motivo del lamento: que no perdure, tema al que se consagra el poema "La tumba de Eurión" (p. 60):

"En esta tumba de un arte consumado, tallada enteramente en mármol de Siena, de violetas y lilas recubierta, yace enterrado el bello Eurión. Alejandrino, veinticinco años tenía. De una vieja estirpe macedónica por su padre,